Seminario de Doctorado
Los rasgos de un nuevo tiempo histórico: conocimiento, cultura y política en América Latina.
Profesor a cargo: Alcira Argumedo
Doctoranda: Nora Andrea Bustos
Año de cursado: 2008

La consideración del mito como constitutivo del designio humano en la obra de Carlos Astrada

Introducción

En este trabajo nos proponemos realizar una reconstrucción de la utilización del concepto de *mito* por parte de Carlos Astrada en el desarrollo de su filosofía. Comenzaremos por un trabajo temprano del filósofo en el que anuncia que el mito de la humanidad ha renacido en Rusia[1]. Para el autor la revolución rusa representa la utopía que se ha hecho realidad. Esto ha sido posible porque el mito de la humanidad está signado por conducir al ser humano hacia su plenitud. En esta clave, analizaremos un capítulo de su primer libro de 1933 *El juego existencial,* titulado "Fenomenología del film". Allí realiza una comparación del uso del film en tanto creador de mitos, por parte de Estados Unidos en contraposición con el uso pedagógico que se le da en Rusia.

Más tarde, aparecerá una de sus obras más emblemáticas, *El mito gaucho* de 1948, en donde Astrada realiza una exégesis del *Martín Fierro.* Según la consideración del filósofo, el *Martín Fierro* es el poema nacional que contiene el ejemplo del mito del hombre argentino Este mito ha emergido de la tierra en el momento de la configuración de la comunidad argentina y sigue latiendo y surgiendo toda vez que se ponga en juego la constitución de la nacionalidad. El mito argentino, al igual que aquéllos que aquéllos

[1] La adhesión a la revolución rusa le acarreará a Astrada algunos resquemores con sus compañeros de lucha en la Reforma Universitaria.

antiguos mitos griegos que aparecieron junto con el comienzo del filosofar, también tendrá su héroe. De este modo, en correlato con la interpretación del *Martín Fierro* que había realizado Lugones, Astrada considerará a *Martín Fierro* como un personaje heroico y, desde este punto de partida, irá encontrando diversos héroes en la historia argentina.[2]

En sus obras posteriores veremos que el filósofo argentino, alejándose paulatinamente del peronismo, comenzará a rastrear la fuente del mito en las culturas arcaicas americanas. Es así que ya no será sólo la pampa la que configure el paisaje del drama originario sino que Astrada irá incluyendo la selva y los Alpes. De esta manera aparecerá la imagen de San Martín como el emblema del gran héroe argentino. Desde aquí analizaremos cómo Astrada se irá refiriendo posteriormente al concepto de mito en relación a toda Latinoamérica.

Finalmente tomaremos en consideración uno de sus últimos artículos, *Realismo de la utopía*, en donde vuelve a hablar de mito y utopía, esta vez haciendo referencia a las utopías del renacimiento que se inspiraron en Amerindia. Desde una interpretación en dimensión dialéctica, Astrada plantea que la realización de la utopía es posible y que hay fundadas razones para creer que el lugar de esa realización en donde el hombre podría vivir en plenitud es Latinoamérica.

El mito en Rusia

En el año 1921, cuando Carlos Astrada era un joven ya apasionado por la filosofía, escribe "El Renacimiento del mito", artículo en donde analiza la revolución

[2] En esta primera edición Astrada analogará sutilmente al personaje de *Martín Fierro* con la figura de Perón.

rusa desde una perspectiva marcadamente entusiasta. Para el principiante filósofo Rusia representa la encarnación del gran mito de la humanidad. Un mito que ha renacido por el influjo de voces milenarias que latían en esa tierra. Pero esta voz se extenderá hacia toda la humanidad. "Rusia es más que una categoría geográfica o nacional; es el gran mito que ha fecundado el alma de los pueblos y la conciencia de cada hombre." (Astrada, 2007: 128)

Rusia es la realización de la utopía de la humanidad. Aquí mito y utopía están íntimamente entrelazados. Pero esta propuesta está lejos de ser la imagen de una ciudad feliz, puesto que la utopía mítica implica sacrificio y lucha. Los grandes héroes protagonizan la tragedia del gran salto de la humanidad, con Lenin a la cabeza. Una nueva vida se avecina, pero requiere la lucha heroica. "El mito ha surgido y desde la estepa llega reconfortante un aura que rejuvenece la vieja vida" (Astrada, 2007: 129)

Años después el tema del mito será retomado nuevamente en referencia a Rusia, pero esta vez en contraposición con la cultura capitalista. Aquí vamos a tener dos diferentes acepciones del mito o distintas valoraciones. Estamos haciendo referencia a su artículo de 1933 incluido en su primer libro *El juego existencial* titulado "Fenomenología del film". Aquí Astrada va a afirmar que el cine se ha convertido en un importante generador de mitos. Así como lo hicieran los antiguos relatos míticos, hoy se construyen arquetipos[3] desde la pantalla, con imágenes y otras herramientas mucho más deslumbrantes. De este modo afirma que "el film ha sobrepasado en mucho al teatro" (Astrada, 1933: 137) El film crea mitos que entran en el imaginario colectivo de modo muy fuerte. Ejemplo de esto son los mitos de las importantes ciudades o de los grandes personajes que operan de arquetipos mundanos. Pero no obstante, Astrada señala que en Rusia el film ha servido a la gran causa. "Este film, aparte de la rigurosa exactitud del

[3] Astrada refiere a este concepto tal como lo caracteriza Carl Jung.

estudio del material filmable, ha puesto en actividad ideas, fuerzas espirituales; el mito del nuevo hombre ruso, que él proyecta sobre el mundo" (Astrada, 1933: 138) Es de este modo que el film en Rusia cumple una función histórica, la de representar el mito que emerge para el renacimiento del hombre nuevo.

El mito argentino

El año 1948 encontrará a Astrada enfervorizado por el peronismo. Desde esta posición formará parte del grupo de intelectuales que se propondrán acompañar al movimiento, intentando fundamentar aquellos pasos a seguir para la conformación de la comunidad nacional. Es así que verá la luz una de sus obras más significativas: *El Mito Gaucho* en donde el mito cobrará fuerza telúrica que emergerá para delinear la misión de la nación.

> Una nación no es sólo el resultado de un proceso que tiene un sustrato físico y se cumple dentro del marco de una realidad sociogeográfica, sino que nace en virtud de un alumbramiento político y está bajo la advocación de un destino a realizar. (Astrada, 1982: 21)

Esto quiere decir que una nación no es simplemente un espacio, sino que es un conjunto de estados anímicos que conforman una comunidad, un pueblo que se siente propio por su esencia telúrica. Este sentimiento permanece y se trasmite de generación en generación a pesar de los avances de la vida moderna. No obstante los intentos de aniquilación de lo vernáculo, el mito aflora desde las entrañas de la tierra para dar su mensaje. Es así que el hombre argentino tiene una peculiaridad que esta emparentada con su paisaje y sus antepasados, por más que le quieran imponer las modas de afuera. "Este despliegue de la modalidad argentina, devenir e incremento de su realidad histórica, arranca de un mito, que es tarea, es decir, prospección, el cernerse en el

tiempo de una esencia." (Astrada, 1982: 25) El mito es susceptible de ser recuperado y trasvasado, pues emerge para incrementar su fuerza.

El mito pide retornar porque, según Astrada, por obra de hombres que han buscado el progreso bajo la dicotomía de *civilización y barbarie*, se lo ha arrojado al olvido. Generaciones enteras que estuvieron cerca de los poderes de turno abogaron por importar todo tipo de modas extranjeras, despreciando la fuente originaria de la cultura argentina. Es por ello que aquello que define al hombre argentino, se presenta como lo más lejano en las circunstancias actuales. "…lo que lo define de modo esencial, su ser, es para él lo más remoto con relación a las cosas circundantes e inclusive a su persona física" (Astrada, 1982: 29)

La pampa es extensa, misteriosa, desierta. Su desolación genera en el hombre que la habita un carácter disperso, errante. Pero, para Astrada este nihilismo es parte constitutiva del mito. Esta lucha con el paisaje ha delineado el carácter del héroe, ejemplificado por *Martín Fierro*. *Martín Fierro* es la encarnación del héroe del mito porque él es un ejemplo del gaucho que luchó por la independencia.

> Estos rasgos y características, acendrados en un estilo típico de vida, el del gaucho, reclama el estro, la fuerza formadora, modeladora de los poetas. Nace así, nuestra poesía gauchesca, que, con insipiencia respecto al significado del mito, trata de interpretarlo, de estrellar su meollo, a través de sucesivas plasmaciones, de las que dan cuenta las obras de Hidalgo, Ascasubi y del Campo, hasta que nuestro mito logra su expresión máxima y esencial en el poema de Hernández (Astrada, 1982: 37)

De modo tal, afirma Astrada, el gaucho no es un mito sino que nosotros poseemos ese mito que emerge cuando la historia pretende ocultarlo. Cuando la clase dirigente se esmeró en negar y repudiar nuestra cultura, el grito de la tierra se hizo escuchar. "…una sombra de olvido se cierne sobre la pampa… y el protagonista anónimo de nuestra epopeya es tan solo un paria…" (Astrada, 1982: 38) este paria, sin embargo contendrá una fuerza indisoluble: el germen de la nacionalidad. El gaucho

cumplirá su karma que no es otro que someterse a la ley de su propio destino. Frente a lo que le ofrece el mundo moderno, su sentimiento es de apatridad, de enajenación, puesto que éste mundo se ha dedicado a importar modas europeas que nada tienen que ver con su ánimo vernáculo.

> Espoleado por la infidelidad a su extracción histórica y estilo humano, se hizo inquilino de productos culturales sistematizados por otra forma de existencia, y en la cual fue sólo huésped, o mejor, buscó refugio en su fuga de sí mismo. (Astrada, 1982: 46)

Es de notar, que para Astrada, el hecho de poseer un poema como el de Hernández, constituye un privilegio para los argentinos frente a los demás habitantes de América Latina. Y es porque *Martín Fierro*, en *la Vuelta*, nos deja el legado de construir una comunidad justa y libre en donde los habitantes de esa nación no tengan que pasar por las vicisitudes que tuvo que atravesar él mismo.

> Para él son lo calabozos
> Para él las duras prisiones
> En su boca no hay razones
> Aunque la razón le sobre
> Que son campanas de palo
> Las razones de los pobres (Hernández, 1983: 54)

Al delinear las notas esenciales de una nación, surge el gaucho como protagonista de la historia, pues Astrada traerá a colación la frase de Hölderlin "lo que perdura lo instauran los poetas"[4] (Astrada, 1982: 77) Es así que Hernández constituirá aquel poeta que supo nutrirse de la sabia del mito de la nación para expresarlo con la epopeya de *Martín Fierro*. El gaucho es presencia y continuidad de un estilo de vida gentilicio que tiene una misión que cumplir.

El mito americano

[4] Es de notar la influencia que tuvo este poeta en la obra de Martín Heidegger, de quien Astrada se nutrió profundamente en su estadía en Alemania.

Casi diez años después Astrada volverá a referirse al mito, pero esta vez este concepto irá cobrando cada vez más carácter revolucionario. *El marxismo y las escatologías* será la obra en la que el filósofo mostrará claramente su convicción de que el materialismo histórico es la forma por antonomasia de entender la sociedad. Postura que desarrollará en clave latinoamericana, pues no dejará de lado sus especulaciones respecto de la fuerza de lo telúrico. Así afirmará en su prólogo: "… el marxismo entraña la visión más honda y certera de los problemas cruciales que la infraestructura económica plantea a todas las sociedades." (Astrada, 1957: 9)

Astrada va a señalar aquí que el mito ha surgido desde la impotencia del hombre ante la naturaleza. Es por ello que emerge antes de todo saber, cooriginariamente con la filosofía. "El mito es el amanecer de la reflexión filosófica acerca del mundo" (Astrada, 1957: 11). Pero no es el resultado de un alma individual, sino que posee un transfondo colectivo. Es por ello que el mito está siempre emparentado con la historia, pues adquiere significación expresa en el devenir. El relato mítico alude a un pasado remoto que reaparece para revivirse y resignificarse en el tiempo. Así, afirma Astrada que las culturas míticas no conciben un tiempo lineal sino que hay etapas, las cuales están separadas unas de otras. El mito no es histórico, sino que sería prehistórico. Pertenece a un pasado sagrado. Para la mentalidad mítica la realidad reside el en momento sagrado, el cual tiene una potencia creadora que opera en el devenir. Es así que el hombre mítico constituye un arquetipo a seguir.

En América Latina, las culturas arcaicas habían adquirido un gran desarrollo. Consecuentemente, Astrada afirma que el genocidio contra el aborigen constituyó un atentado al patrimonio cultural de la humanidad.

> No se estuvo en presencia de bárbaros, sino frente a culturas del mismo linaje de aquella de la cual procedían los conquistadores, la que ocultaba la verdadera barbarie en más de una de sus formas, entre éstas la codicia y la crueldad. (Astrada, 1957: 47)

Las culturas míticas americanas[5] habían desarrollado la idea del eterno retorno. Esto reaparece en el *Martín Fierro* cuando se afirma que el tiempo es una rueda eterna. Aquí Astrada ve la fuerza de lo telúrico emergiendo en el poema nacional.

> Lo acontecido en el suelo de América influye, sin duda, en su pensamiento y en su arte y esto nos conduce a pensar que la veta emocional que todavía aflora de lo americano autóctono no se ha perdido del todo. (Astrada, 1957: 47)

De este modo, el filósofo exhorta a aunar esfuerzos entre la antropología, la etnología y la filosofía a fin de otorgarle a nuestra cultura el lugar que le corresponde en el universo cultural. Occidente se ha encargado de desmantelar, en nombre del engrandecimiento de su imperio capitalista, todo tipo de culturas. Pero el mito soterraño emerge una y otra vez. Asistimos, para el filósofo, al ocaso de Occidente y el escenario está listo para la emergencia del hombre nuevo.

> Justamente porque comienza una nueva época histórica de dimensión planetaria y el mundo en su estructura social y humana, con todas sus facticidades subyacentes, se encuentra en plena transformación, encaminándose con ritmo acelerado a una unidad múltiplemente diversificada, no puede ser Occidente el lugar inicial de la historia verdadera (Astrada, 1957: 132)

En el año 1963 el pindárico "deviene el que eres" volverá a aparecer en su obra *Tierra y figura.* Si *El Mito Gaucho* pretendía encontrar el germen de la nacionalidad, esta obra va a estar dedicada a deducir cuáles son los mensajes que la tierra americana tiene para el hombre nativo. "Ya en el paideuma de la cultura quechua se le asigna al hombre tal vínculo con lo telúrico, y es así que se lo concibe y define como "tierra que anda"". (Astrada, 1963: 10) Astrada cree fervientemente en las potencias de las culturas arcaicas para delinear la misión de los pueblos americanos. El espíritu de estas gloriosas

[5] Así se denomina un artículo de Astrada que fue publicado en *Norte revolucionario*, la revista del Frente Indoamericano popular, dirigida por Mario Roberto Santucho, con quien Astrada cultivó una exigua amistad.

civilizaciones circula por la tierra y el aire, alimentando a las nuevas generaciones en el anhelo de vivir en plenitud.

> …esas culturas destruidas en su armazón y en su soporte humano, pero no del todo extinguidas, nos envían desde su rota arcilla, ahora y siempre, junto con su mensaje, que se irá descifrando poco a poco, el poderoso aliento telúrico que nos envuelve y nos ata con fuerza de raíces vivas todavía indisolublemente a ese pasado y a la tierra en que esas culturas florecieron. (Astrada, 1963: 14-15)

La vida moderna aparenta ofrecer el libre acceso a todo tipo de bienes. Los gobiernos que garantizan la existencia de los Estados liberales se jactan de que por este medio se dan la realización de la igualdad y la libertad entre los hombres. Pero esa igualdad del mundo capitalista atenta contra la identidad de cada estirpe y encubre la desigualdad de derechos que existe en la actualidad. Otro tanto pasa con la libertad, pues se es libre de comprar lo que el sistema ofrece, dentro de las posibilidades de cada uno. Pero una de las notas esenciales de la libertad, según Astrada, es que el hombre se encuentre identificado con lo que hace. Es por ello que el filósofo argentino comparte con Heidegger la idea de *apatridad* del mundo moderno.[6]

> Una nueva libertad, oreada por el soplo de las grandes afirmaciones vitales, se abre paso en el mundo. Es una libertad de signo positivo que consiste en imponerse a sí mismo la ley inherente a la progresión de cada sociedad en el ámbito histórico de su cultura (Astrada, 1963: 25)

Si, para Astrada, hay un hombre que ha buscado la libertad de este pueblo bajo la máxima de ser sí mismo es San Martín. El héroe[7] del mito hará su aparición, y esta vez en lugar de ser la pampa serán los Alpes los que constituyan el paisaje originario. Por más que se halle en el extranjero San Martín no desconoce cuál es su origen y en este reconocimiento siente el llamado de la tierra a cumplir su misión. De modo tal que

---

[6] Véase ASTRADA (1952) *La revolución existencialista,* Buenos Aires: Nuevo Destino.

[7] Es importante destacar la influencia de Hegel sobre el concepto de héroe Véase BUSTOS NORA, "El personalismo ético en Carlos Astrada. Los héroes argentinos" en *Memorias del las Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos,* Mar del Plata, septiembre de 2008-

Astrada afirma que nos encontramos ante "el supremo arquetipo de la argentinidad" (Astrada, 1963: 29)

Astrada va a afirmar que la máxima de San Martín se remonta a la Grecia de Platón y en este sentido señala que la teoría de la reminiscencia sigue hoy en pie. Lo que ocurre es que ahora esa teoría es reemplazada por la categoría de historicidad. El mito intentaba dar cuenta de que éramos en parte lo que nuestros antepasados fueron. De este modo, el carácter histórico del ser humano, de quien para Astrada, Marx en su máximo expositor, ha venido a reemplazar al mito. "El pensamiento de Platón acerca de estas nociones fundamentales, que partió de un mito, hoy –con otro alcance y sentido más terrenos- es una verdad no sólo filosófica, sino incluso científica." (Astrada, 1963: 30)

San Martín es el héroe que lleva todas las características épicas. Por lo tanto no es un santo, su misión no es hacer el bien, sino aquello que tiene que hacer. Pero su obra es digna de ejemplo. Este ejemplo, afirma Astrada, no es sólo merecedor de ser repetido en su actualidad, sino que tiene un carácter aleccionador para las generaciones futuras. Por ello es que en su vida será presa de largos reproches, pues San Martín no busca la fama y el honor entre sus contemporáneos, sino que sabe que su misión va a tener una valoración intempestiva.

Repensando "El mito gaucho"

Al año siguiente verá la luz la reedición de *El Mito Gaucho*, con una gruesa introducción en donde se podrá vislumbrar el alejamiento total de Astrada del peronismo. Decididamente declarará que los ideales de *Martín Fierro* no provienen de otro lado que de las culturas arcaicas precolombinas. El gaucho constituye el híbrido en donde se concentra el indio y el extranjero. Por ello es que tiene una ascendencia dual. "… la hormona vital de la liberación sólo circula en la corriente sanguínea de los

criollos cuyo ancestro telúrico es el gaucho, ya injerto en el indio" (Astrada, 1964: 40) Desde aquí que Astrada señala que la vía de la liberación no es otra que la insurrección agraria. El gaucho, afirma, tiene la misión de vengar al aborigen destruido. Esta venganza encierra la lucha de los oprimidos contra el sistema imperialista que ahogó la fuerza vital de la estirpe y sigue subyugando lo poco que queda de ella. Astrada propone, así, la conformación de una *gauchocracia comunitaria* que consista en una colectividad afín a su teluria y a su historia. Para ello será necesario que el mito renazca con su potencia creadora. "Lo real del mito acude, para su expresión, al logos poético" (Astrada, 1964: 43). El mito se crea en la formación de un pueblo. Y un pueblo se forma con un ideal de colectividad en prospección hacia el futuro. Por ello el mito persiste marcando el rumbo que éste a de tomar.

El mito puede convertirse en acción social que tienda hacia el cambio radical. Es el caso de las grandes revoluciones como la francesa, la rusa y la china. Esta última, encarna para Astrada el acicate de la lucha final. Estas revoluciones muestran que la fuerza del mito arcaico puede penetrar en las conciencias de los hombres para cumplir su destino de vivir en plenitud. Porque todo mito está signado a llevar a la plenitud a quien lo protagoniza.

Mito y utopía

Astrada, en sus últimos escritos, volverá a hablar del mito en conjunción con la utopía. En la revista que realizara junto a su discípulo, Alfredo Llanos, bajo el título de *Kairós*, Astrada publicará un artículo llamado "Realismo de la utopía". Allí afirmará que la utopía no es un mero postulado para la imaginación sino que tiene raíces reales que le imprimen una fuerza de concreción tangencialmente posible. En este punto

sostiene que "las utopías son así como especies de faros en el dilatado mar de la realidad histórica" (Astrada, 1968: 2)

Si bien el término *utopía* refiere a un no lugar, Astrada señala que las grandes obras sobre este tema, aparecidas en el Renacimiento: principalmente las de Moro, Bacon y Campanella se han inspirado en las tierras americanas. Por lo tanto, la existencia o no de aquéllos lugares que los autores describen podría discutirse. Astrada refiere, como ya lo había hecho en textos anteriores, a la metáfora del caracol, en cuanto éste guarda el sonido del mar. En este aspecto señala que así como el caracol conserva el sonido de algo que existe en la realidad, las utopías no han surgido de una nada sino que podrían ser el eco de épocas pasadas.

Por otro lado, señala que las utopías plantean resistencias hacia la realidad actual. "Las Utopías, como la de Moro, Campanella, Bacon, son el resultado de un programa de reforma política y social en oposición a las situaciones dominantes, y surgen de una voluntad consciente de perfeccionamiento." (Astrada, 1968: 3). Es así que afirma que Tomás Moro creía fervientemente en las bases morales de la sociedad que había postulado.

La utopía, para Astrada tiene un devenir dialéctico que la hace participar por tanto, del devenir histórico. "De la nada potencial de la utopía surge el inicio de su ser. Este es negado por el ente existente (los Estados reales); pero con la negación de esta negación comienza el devenir real de la utopía" (Astrada, 1968: 8) Así, para Astrada, asistimos a una época en la que podría renacer, por fuerza del mito ese oro originario. Por la fuerza dialéctica que la impulsa, podemos pensar en que emerja la plenitud del hombre americano en una nueva hora que le permita comulgar con lo universal y así llegar a constituir el hombre total[8]. Éste es aquel que, una vez liberado de la alienación y

[8] Para el desarrollo de este concepto véase ASTRADA C (1960) *Humanismo y dialéctica de la libertad*, Capítulo VI.

de la apatridad del mundo moderno, se lanza a cumplir el destino de su pueblo, humanizándolo plenamente desde todos los rincones de su existencia.

Conclusión

Hasta aquí podemos decir que el concepto de *mito* se encuentra presente, como hilo conductor, en toda la obra de Carlos Astrada. Para el autor mito y filosofía no tienen por qué ser escindidos en el pensamiento. El mito no debe separarse del logos, pues sólo va mutando en el devenir histórico que configura a la humanidad. Así afirma que hoy usamos el concepto de *historicidad* para referirnos a la constitución de lo que somos en la actualidad y esto quiere decir que nuestros antepasados determinan nuestro presente.

El mito de la humanidad hizo su aparición en Rusia, en donde, para Astrada, se había abonado el lugar para el advenimiento del hombre nuevo. Hombre pleno, que liberado de la alienación moderna, podía constituir una sociedad justa. En nuestro país los lineamientos de la comunidad serán dados por el mito representado en el gaucho *Martín Fierro*, en virtud de ofrecer un sistema en el que no haya más hombres errantes y apátridos, sino que todos sean incluidos.

Este mito tiene raíces arcaicas que afloran por medio de la tierra en la que habitamos. Así, para Astrada, es posible, luego de analizar la historicidad de cada pueblo, vislumbrar un pasado glorioso que pide retornar con ánimo vernáculo. Esa posibilidad de resolverse a la constitución de una sociedad auténtica, Astrada, pretende encontrarla lejos del viejo continente[9]. Es así que Latinoamérica se le presenta como el lugar en donde la tierra pide el retorno mítico a fin de delinear su destino.

Por otro lado, luego de este recorrido, es posible vislumbrar que Astrada demuestra profesar una gran fe en la humanidad, conectada íntimamente con las

[9] Esta opinión es compartida con sus contemporáneos.

culturas arcaicas, de que es posible retornar a las edades de oro para vivir en plenitud. Esta fe se emparenta con la esperanza en que el suelo americano pueda brindar ese marco de desarrollo de la utopía.

De este modo, nos encontramos frente a una propuesta de realizar, desde nuestro suelo, una deliberada empresa de reconstrucción de las culturas que nos precedieron a fin de encontrar el camino que nos lleve hacia la plenitud humana.

BIBLIOGRAFIA

ARGUMEDO A (2003) *Las culturas y el conocimiento lejos de Occidente: los pueblos precolombinos en América Latina hasta el siglo XVI,* (mimeo)

ASTRADA C (1933) *El juego existencial,* Buenos Aires: Babel.

ASTRADA C (1953) "Mito, tiempo e historicidad" en *Cuadernos de filosofía,* Buenos Aires: Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de Buenos Aires.

ASTRADA C (1957) *El marxismo y las escatologías,* Buenos Aires: Procyon.

ASTRADA C (1963) *Tierra y figura,* Buenos Aires: Ameghino.

ASTRADA C (1964) *El Mito gaucho,* Buenos Aires: Cruz del Sur, (1982) Buenos Aires: Docencia.

ASTRADA C (1968) "Realismo de la utopía" en *Kairós,* Año II N° 4, Buenos Aires: Devenir.

ASTRADA C (2005) *Martín Heidegger. De la analítica ontológica a la dimensión dialéctica,* Buenos Aires: Quadrata.

ASTRADA C (2007) *Metafísica de la pampa,* Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

CASSIRER E (2003) *Filosofía de las formas simbólicas,* México: FCE.

DAVID G (2004) *Carlos Astrada. La filosofía argentina,* Buenos Aires: El cielo por asalto.

HERNANDEZ J (1983) *Martín Fierro,* Buenos Aires: Abril.

VERNIK E (2004) "Mito y utopía en Astrada" en *Pensamiento de los confines,* N° 15, Buenos Aires: FCE.